

# Tomarle el pelo

## al Diabolo



Folchi

Revista por

# José Serred Mestre

Valencia

1903



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

---

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

---

Procedencia

T BORRÁS

---

N.º de la procedencia

---

TOMARLE EL PELO AL DIABLO

---

---

Esta REVISTA es propiedad de su autor, y todos podrán, con su permiso, reimprimirla y representarla en España y en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor no se reserva el derecho de traducción.

No hay comisionados ni representantes de sociedad alguna encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho, sin embargo, el depósito que marca la Ley.

---

# TOMARLE EL PELO AL DIABLO

REVISTA

INOCENTE, BILINGÜE, CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICA  
EN UN ACTO Y DOS CUADROS  
ZURCIDOS EN RENGLONES CORTOS Y LARGOS  
CON MÚSICA RATONERA Y OTROS EXCESOS

ORIGINAL DE

JOSÉ SERRED MESTRE

Estrenada en el Teatrillo de la Academia Científico-Literaria  
de LA JUVENTUD CATÓLICA DE VALENCIA la noche del 28 de Diciembre de 1902

---

VALENCIA—1903

TIPOGRAFÍA MODERNA, Á CARGO DE MIGUEL GIMENO

Avellanas, 11



*Al M. J. S.*

**Dr. D. Miguel Sirvent López**

*Canónigo Lectoral de la Basílica Metropolitana de Valencia, y Presidente de la Academia Científico-Literaria de La Juventud Católica.*

*Humilde y respetuoso testimonio de gratitud y cariñosa amistad de su aff.º S. S.,*

*q. l. b. l. m.,*

*José Serred Mestre*

*29 Diciembre 1902*

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

Adolfo, poeta.....	}	SR. VERCHER (G.)
Rosquillero.....		
Borracho andaluz.....		
Satanás.....	}	» SERVERA
Orador callejero.....		
El Drama Clásico.....		
Un Catedrático.....	}	» VEZA
Municipal.....		
Coleccionista de Sellos.....	}	» MONMENÉU
Zangolotino.....		
Coleccionista de Fototipias....	}	» AVILA
El Género Chico (Mr. Chambón).		
Coleccionista de Postales.....	}	» VERCHER (C.)
Mozo de cordel.....		
Cartero.....	}	» FERNÁNDEZ
Borracho valenciano.....		
Joven moderno.....	}	» CAMPOS
Un Periodista.....		

Varios transeuntes y discípulos

---

*La acción en Valencia.—Época actual.  
Derecha é izquierda, las del espectador.*

---

---

# ACTO ÚNICO

---

## CUADRO PRIMERO

---

Decoración de casa pobre. Puerta al foro. A la derecha, último término, una mesita de pino con libros, papeles, tintero y plumas. Una bujía encendida sobre la boca de una botella, que le sirve de candelabro, iluminará la habitación. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

*Al levantarse el telón aparecerá ADOLFO sentado á la mesa, pluma en mano, disponiéndose á escribir. Tras de breve pausa tirará con rabia la pluma sobre la mesa, como resuelto á abandonar una pesada tarea infructuosa, levantándose aburrido.*

ADOLFO. ¡Vaya! Está visto; es inútil.  
No doy con él... ¡Voto á san!...  
¡Ese maldito argumento  
no he de poder encontrar!  
Se ha empeñado en aburrirme,  
y al fin lo conseguirá.  
Pasar así cuatro días  
de lucha ardiente y tenaz,  
frente á las blancas cuartillas  
que inmaculadas están,  
sin un signo ni una idea,  
¿no hay para desesperar?

¿A quién diremos, señores,  
 que un poeta regular,  
 como yo, no halla argumento  
 para una obra teatral  
 de las del género chico?  
 Pues es la pura verdad.  
 Aquí me tienen ustedes  
 hecho una estatua de sal,  
 saturadito de chistes,  
 de quid pro quos, y además  
 con un arsenal inmenso  
 de *calembours* hasta allá,  
 y sin embargo, no puedo,  
 por más que discurro, hallar  
 un medianejo argumento  
 de los que por ahí se dan  
 en los teatros por horas.  
 ¡Por vida de Barrabás!  
 Si hay para darse al demonio  
 y decirle:—Ven acá,  
 rey del Averno; ven pronto,  
 porque me siento capaz,  
 si me ayudas en mi empresa  
 y por ti logro triunfar,  
 de acompañarte al infierno  
 por toda la eternidad.  
 ¡Si escuchara mi conjuro,  
 le llamaba!... Pero, ¡quíá!  
 Cualquiera encuentra al demonio  
 á estas horas!... ¡Voto á san!...  
 ¡Y he de pasar otro día  
 sin la zarzuela empezar?...  
 ¡Qué demonio!... Yo le llamo. (Con decisión.)  
 Probaré. ¡Ven, Satanás!  
 ¡Dondequiera que te encuentres,  
 yo te invoco! ¡Ven acá!

Suena un golpe estridente, seguido de vibración metálica. Ábrese súbitamente la puerta del foro, y precedido de rojas llamas preséntase en escena SATANÁS correctamente vestido de etiqueta, con smoking, chistera, manferland, chaleco blanco, brillantes en la pechera de la camisa, etc., y un cartuchito de bombones en la mano. Llevará peluca roja ó negra, peinada á la moda, con dos cuernecitos dorados.)

## ESCENA II

ADOLFO y SATANÁS

SATAN. Aquí me tienes.

ADOLFO. ¡Demonio! (Sorprendido.)

SATAN. Servidor. Muy buenas noches. (Saludando.)

(En este momento el piano ó la orquesta comenzarán a tocar un vals Boston (1), *pianissimo*, hasta la terminación de la presente escena.)

ADOLFO. ¿Quién es usted, caballero?

SATAN. Sin duda no me conoces.

ADOLFO. No tengo el honor...

SATAN. Lo mismo

ocurre á todos los hombres.

Me escuchan á todas horas

durante el día y la noche,

y cuando, desesperados,

logro por fin que me invoquen,

acudo á su llamamiento

y ninguno me conoce.

Soy Lucifer. El demonio.

Satanás, por otro nombre.

ADOLFO. ¿Usted Lucifer?

SATAN. El mismo.

ADOLFO. ¿Vestido así?

SATAN. No te asombre;

exigencias de la moda,

¡qué quieres!...

ADOLFO. Y ese bigote...

SATAN. Bigote á la borgoñona.

ADOLFO. Y manferland...

SATAN. De buen corte.

ADOLFO. Smoking...

SATAN. Y crisantema,  
que es la reina de las flores.

ADOLFO. Esa chistera...

---

(1) Puede tocarse el «*Boston Valtz*», *composed by Clifton Worsley*, 10.ª edición, que es uno de los más conocidos.

- SATAN. Es de Chrystis.
- ADOLFO. ¡Qué brillantes!
- SATAN. No hay mejores.
- ADOLFO. Ese perfume...
- SATAN. Es violeta.
- ADOLFO. ¿Y esa cajita?
- SATAN. Bombones.  
Vengo de un baile de trajes.
- ADOLFO. No habrás perdido la noche.
- SATAN. Al contrario, un nuevo triunfo.  
Soy el dios de los salones,  
y como á tal me dan culto  
millares de adoradores.  
Triunfo sobre la inocencia  
con cartuchos de bombones,  
pues la sociedad moderna,  
obedeciendo mis órdenes,  
ya desterró añejas prácticas  
que me dieron desazones;  
y hoy, gracias á los respetos  
con que encadeno á los hombres,  
cuento los triunfos por horas,  
los secuaces por millones.
- ADOLFO. ¿Llevas cuernos?
- SATAN. ¡De oro fino!  
¡Míralos! (Descubriéndose y mostrándolos.)
- ADOLFO. ¡Buenos pitones!
- SATAN. Qué, ¿aun dudas de mí?
- ADOLFO. ¡No poco!
- SATAN. ¡Eres cual todos los hombres!  
¿Y si te doy argumento  
para una zarzuela?
- ADOLFO. Entonces  
Creería en ti.
- SATAN. (Aparte.) (Ya te tengo.)  
¿Y tu alma?...
- ADOLFO. ¡Bah, bah! ¡Millones!  
Hazme rico, y dispón de ella.
- SATAN. Lo serás si firmas...
- ADOLFO. ¿Dónde?
- SATAN. Aquí, por si te arrepientes.  
(Presentándole una elegante carterita y un lapicero.)

ADOLFO. Venga. (Firmando.) Ya está.

SATAN. Pues conforme.

Cerrado el trato; ahora vente.

ADOLFO. (Asustado.) ¿Dónde vamos?

SATAN. ¡Ay, bodoque!

En busca del argumento  
para tu obra.

ADOLFO. (Con alegría.) ¡Al galope!

¡Ya soy feliz! (Toma el sombrero y se va por

SATAN. (Aparte.) (¡Ya eres mío!) el foro.)

¡Cuán inocente es el hombre! (Vase por el foro.)

## MUTACIÓN

---



# CUADRO SEGUNDO

---

Decoración de calle

## ESCENA PRIMERA

ADOLFO y SATANÁS *saliendo por la izquierda*

SATAN. Para cumplir mi promesa,  
puesto que en la calle estamos,  
no hay que molestarse haciendo  
una excursión por los barrios  
más populosos ó alegres  
de esta Babel. Yo me basto  
y sobro para ofrecerte  
un abundante catálogo  
de los tipos más selectos  
que aprovechan para el caso,  
puesto que recursos tengo  
para que por arte mágico  
desfilen ante tu vista  
sus ejemplares más raros.  
Lo que ahora veas y escuches,  
esfuérate en recordarlo  
sin omitir un detalle  
ni despreciar un vocablo,  
y te sobraré argumento  
no para salir del paso,  
sino para hacer una obra  
que obtendrá un éxito franco.

ADOLFO. ¡Ojalá no te equivoques!

SATAN. Conozco bien el teatro.  
¿No ves que entre bastidores

paso gran parte del año,  
y sé cuál es el secreto  
de la gloria y del aplauso?  
¿No ves que el público es mío,  
y sé dónde tiene el flaco  
el monstruo de mil cabezas  
descontentadizo y raro,  
que silba lo que aplaudía  
y aplaude lo que ha silbado?  
Esos autores que envidias  
al verlos tan encumbrados  
reyes del género chico  
que, la escena gobernando,  
cobran óptimos trimestres,  
si hoy ricos y en el pináculo  
los ves, á mí me lo deben,  
porque yo les he inspirado  
los donosos argumentos  
con los que el triunfo alcanzaron;  
y entiende, que les protejo  
dándoles gloria y metálico,  
por ser mis lugartenientes  
más celosos y esforzados  
que me ayudan en mi empresa  
de conquistar el teatro.  
Tú entras hoy á mi servicio,  
y dentro de poco rato,  
después que los personajes  
hayan todos desfilado,  
has de escribir una obra  
digna del autor dramático  
más ducho en estas tareas.

ADOLFO.

¡Ese es mi sueño dorado!

SATAN.

Pues si copias mis modelos,  
bien fácil es realizarlo.

ADOLFO.

Vengan, pues, que estoy ansioso.

SATAN.

Dejémosles ancho campo  
para que libres discurren  
y ocultémonos en tanto,  
pues tal vez nuestra presencia  
les ha de servir de obstáculo,  
y conviene que se muestren  
tal cual son.



LOS TRES. No hay nada más precioso  
que nuestra colección.

Sí, señor,  
sí, señor,  
no hay mejor.

---

COL. S. Me faltan sólo dos sellos  
de Mauricio y Canadá.

COL. P. Yo busco por todas partes  
una tarjeta postal.

COL. F. A mí me falta en la serie  
el cromito veintitrés.

LOS TRES. Si hallo pronto lo que busco,  
qué feliz que voy á ser.

¡Ay, qué bien!

¡Ay, qué bien!

¡Eso es!

---

LOS TRES. Viva el placer inocente  
de los coleccionistas  
que á nadie hacen mal.  
Viva el sello pegado á las cartas,  
viva la fototipia  
y viva la postal.  
Entusiastas por todo lo nuevo,  
muy pronto abandonamos  
la más loca afición,  
pues si cambian el gusto y la moda  
cambiamos de locura,  
y es otra diversión.

(Golpeando los ál-  
buns á guisa de  
guitarras.)

¡La, lará, laralá!

¡Lo, loró, loró!

(Vanse por la derecha.)

## ESCENA III

### Hablado

CARTERO

*Viste el uniforme de los del Cuerpo de Correos y lleva, á más de libreta, cartas y periódicos, una larga pila de tarjetas postales ilustradas pendiente de un fuerte cordel sobre la espalda. Sale jadeante y sudoroso, por la izquierda, llamando á voz en cuello al Coleccionista de postales que es el último que habrá hecho mutis por la derecha.*

CARTERO. ¡Don Tibursio! ¡Don Tibursio! (Gritando.)  
 ¡Don Tibursio!!... Che, pues éll  
 ni sixquera s' ha chirat  
 al chirar el cantonet.  
 ¡Qu' em piquen pa mondonguilles  
 si torne á cridarlo més!  
 En les dichoses tarchetes  
 m' están fent tirar el lleu  
 estos chillats de huí en día.  
 ¿Han arreparat vostés  
 esta pilera de bufos  
 que duc en este cordell?  
 Tot son tarchetes postals  
 pera eixe home; ¿qué 'ls pareix?  
 Y á tót asó, ¿vostés crehuen  
 qu' éll es algún inosent  
 d'els que amollen l' aguileta  
 cuant els du vosté el cromet?..  
 Pos, ¡no señor! Qu' eixe tío  
 s' ha deprés el Reglament  
 de Correus, y em diu: —Cartero,  
 cumpla ostet con su deber,  
 y antrégueme las postales  
 gratis, que dise la ley. —  
 ¡Anda, pera que t' ambobes!  
 Vecha, pues, qué fa vosté  
 en un homenet aixina...  
 pues callar, tornant después  
 carregaet com un burro  
 duentli un atre grapaet  
 pa qu' el home es divertixca,

y no li done un diner,  
 ni... vamos, lo que se diu  
 ni un sigarro de paper.  
 ¡Che, roñós, més que roñós!  
 Y encá que diga la lley  
 lo que li done la gana,  
 ¿tota persona desent  
 que tinga bones entrañes,  
 no sap lo que té que fer  
 pa quedar be en les persones?  
 ¿O es qu' els carteros tindrem,  
 pa que abusen d' eixe modo,  
 pell de gos, per lo qu' es veu?  
 ¡Asó es ofisi molt perro!  
 Y de cada día més,  
 conforme es posen les coses.  
 ¡De vore qu' en atre temps  
 se fea vosté el reparto  
 en menos que costa fer  
 un sigarro!... Y res de impresos,  
 ni diaris, ni paquets,  
 ni cucurruchos, ni anredros,  
 qu' ara n' hian un femer,  
 pa reventar als carteros  
 y fermos tirar el lleu  
 igual qu' un tiracordeta.  
 ¡Volguera saber quí ha tret  
 la moda de les tarchetes  
 postals! Algún sabater,  
 pa que gastárem més botes  
 els carteros. ¡Relusbel!  
 ¿Qué fas yo d' estes tarchetes?  
 ¡Pues elles no pesen chens,  
 pa fer un atre viache  
 buscant á eixe tío llech!  
 Tinc una idea magnífica:  
 les entregaré á vostés,  
 y si acás el vehuen vindre,  
 li les donen. ¿No 'ls pareix?  
 Guapo. Vachen replegantles;  
 ahí van: una..., dos... y tres; (Tirando pos-  
tales al publi-  
co.)  
 cuatro..., sinc..., sis. ¡Redimoni!  
 ¡Che, quína porcá qu' he fet!

Y ara vostés si li dihuen  
 al meu quefe... y me mamprén,  
 de segur y tan segur  
 que me planta en lo carrer...  
 ¡Ca, chec! ¡Pedre yo el destino  
 aixina, tan tontament!...  
 ¡Més calguera! ¡Aixó faltaba!  
 Vamos, que no 'n tire més.  
 Y vostés que se creíen  
 que un derroch anaba á fer  
 d' estes postals, ¿veritat?  
 Pues no siguen inosents  
 y no 's creguen eixes coses,  
 porque yo, gracies á Deu,  
 sé molt be ahón tinc la ma dreta  
 y la obligasió conec.  
 No es que yo hu diga per diro;  
 á Deu no siga retret,  
 lo qu' es carteros com yo  
 ne trobarán ben poquets.  
 Huí per huí soc el decano  
 y tinc les cames d' aser,  
 y un cheniet... qu' es una pólvora  
 cuant me fan pédrer el temps.  
 Arrive á un puesto: ¡toc, toc!  
 ¡Cartero! ¡Don Juan Marqués! (Gritando.)  
 Supongam: en tota l' ánima,  
 vulle dir, en tota la veu  
 que Deu m' ha donat, y aixina  
 hasta la criá me sent,  
 qu' está en la cuina cantant;  
 pren l' aguileta y s' en ve  
 corrent á obrirme la porta,  
 y aforre la mar de temps,  
 que d' atre modo pedría  
 esperant l' adveniment.  
 Ix la criá, y en seguida  
 li done la carta y prenc  
 l' aguileta, si no es falsa,  
 y en dos bots en lo carrer.  
 Desde que Gonsales Bravo  
 me feu cartero... ¡no res  
 si hauré yo puchat escales

y recorregut carrers!...  
 Ya m' han chubilat dos voltes;  
 pero, ¿qué li anem á fer!  
 com yo ha naixcut pa cartero,  
 pues... cartero moriré.

(Vase corriendo por la derecha.)

## ESCENA IV

### JOVEN MODERNO

*Sale por la izquierda vestido á la última moda, hablando y accionando con el tono y maneras propios de los gomosos del día.*

**JOVEN.** Me llaman Juanito  
 Verruga del Fresno,  
 Zancudo del Lago,  
 Astilla de Enebro,  
 y soy hijodalgo  
 de antiguo abolengo.  
 Mis ilustres padres,  
 que ha tiempo murieron,  
 cuantiosa fortuna  
 legáronme espléndidos,  
 y yo desde entonces,  
 solito y sin freno,  
 de mi distinguida  
 persona soy dueño.  
 Libre como el aire,  
 y único heredero  
 de la noble casa  
 Verruga del Fresno,  
 en los cuatro lustros  
 que de vida llevo,  
 nadie decir puede  
 que he perdido el tiempo,  
 pues aunque en las aulas  
 no tragué el Digesto,

y en la Politécnica  
no logré el ingreso,  
en cambio en Esgrima  
obtuve tres premios,  
y á Pini he tocado  
dos veces lo menos.  
En la bicicleta  
del *record* soy dueño;  
y en el automóvil,  
cual *chauffeur* perfecto,  
cuento en cuatro meses  
catorce atropellos,  
sin contar los choques  
que pasan de ciento.  
Ahora me dedico,  
por matar el tiempo,  
á las emociones  
del *bis-bis*, y creo  
que dentro de un año  
si no le hipoteco  
al cruel Don Hermógenes  
el castillo viejo,  
casa solariega  
que fué de mi abuelo,  
no le saco un cuarto  
al viejo usurero.  
Mis cuantiosas rentas  
sé que voy perdiendo,  
mientras mis criados  
gastan como Cresos,  
y la bancarrota  
muy cerca la veo;  
pero, ¡qué caramba!,  
sigamos viviendo,  
pues no soy tan cursi  
que por cuatro sueldos,  
de dulces placeres  
prive yo á mi cuerpo,  
cuando prematura  
vejez voy sintiendo.  
El doctor Enema,  
que es médico experto,  
me dijo ayer tarde

que estoy neurasténico;  
que debo privarme  
de los devaneos;  
que reglamentando  
mi vigilia y sueño,  
tal vez curar pueda  
este *spleen* molesto  
que mi alegre vida  
está corroyendo.  
Mi amigo Domingo,  
*Chupacandeleros*,  
como le llamábamos  
allá en el Colegio,  
firme en sus tontadas,  
no cesa un momento  
de darme la *lata*  
con sus rancios cuentos:  
—Tú vas mal, Juanito;  
tu error es tremendo;  
tu vida, no es vida  
sujeta al correcto  
mandato divino  
que al hombre se ha impuesto.  
De tu alma te olvidas  
y matas tu cuerpo;  
que el placer mundano  
es traidor veneno  
que deleita al pronto  
y asesina luego.—  
Pero, yo, á Dios gracias,  
como soy ateo,  
me río de todos  
esos cuentos viejos,  
y sigo en mis trece  
gozando y viviendo.  
Y cuando mi vida  
sea duro peso  
y el cruel D. Hermógenes  
me niegue el dinero,  
con sólo una cápsula  
de mi Smith, yo creo  
que la rabia acaba  
si matan al perro.

Señores, no crean  
que soy raro ejemplo,  
pues cual yo son muchos  
jóvenes modernos.

(Vase por la derecha.)

## ESCENA V

ORADOR CALLEJERO y MOZO DE CORDEL

*Salen el ORADOR y el MOZO DE CORDEL por la derecha cargados con una caja maleta el primero, y el segundo con una mesa y una silla, que colocará en el centro de la escena. Viste el orador gabán verdoso y un gorro turco ó fez, y sacará de la caja una campana y varios frasquitos envueltos en prospectos. Tocaré repetidas veces la campanilla para atraer al público, que irá acudiendo poco á poco, escuchando con curiosidad al orador; y antes de que termine la peroración, irán desfilando uno á uno, quedándose solos el orador y el mozo de cordel. El orador, al dirigirse al público, hablará con acento extranjero y muy de prisa; después se expresará naturalmente.*

ORADOR. Respetable público: (Campanillazo.) Un servidó de ustedes viene á molestar la atención de la rispetable concurrencia, tan solamente pera manifestarle el descoprimen-  
to maravilloso que un sérvadó de ostedes ha sido favorecido de descubrir, en vista de las necesidades de la humanidad doliente (Campanillazo.) Ma pera que mi propaganda non pueda ser dubitable, un servidó les demostrará la autorisacione que pera la venta esclósiva del Elixir de las familias ha sido expeduta per la Comisione mixta del Reclutamento medicale de la Academia Sanitaria de Canardburgo. (Repetidos campanillazos.) Este manífico Elixir de las familias es de tanta necesaria presensia pera el domesilio del hombre, como las patatas y los grabansos en el pucharo. Sin el Elixir maravilloso, no hay salvamento po-

sibile per toda clase de enfermedades. Con el Elixir de las familias viene la salud y el progreso del hombre, se rellena de tranquilidad el domesilio y entran ganas de cantar peteneros donde no paraban de llorar del sentimiento. Ma, ¿per qué nasen estas trasformaciones nuevas?... De la virtud grande del maravilloso Elixir de las familias, que es el genio de la salud condensado en una pequeña butellita. Pues bien, señores: dentro de este pequeñito frasco están comprendidos tres mil dosientos veinte é cuatro distintos elementos vitales, en combinación con numerosas secreciones orgánicas y jugos curativos de las más peresiosas plantas de los trópicos. Un servidó de ustedes, que es el verdádero descubridor de este Elixir admirable, que dedico á la humanidad doliente, ha parcurredo todo el Sur del Asia; prenetando dempués en las islas del Oceano y luchando con las tribus anpotrófagas del centro del Africa. Un servidó de ostedes ha atravesado desertos países y bosques termebundos llenos de animales fieros y salvajes hasta encontrar la «*Mendaciana officinalis*», planta éxótica que, mezclada con el polvo de la quinta vértebra lumbar del cracodilo africano, sirve de base á la secreta combinación de este Elixir prodigioso. (Campanillazo.) No es presiso esplicar las virtudes del espesífico. Baste saber, señores, que dos gotitas al levantarse de la cama y otras dos por la noche acorasan al hombre más débil contra todas las enfermedades, curándole de todas ellas. La indigestión, los sabañones, los cólicos y el mal de ojos, las enfermedades de la sangre y de los nervos, la tos, el garrotillo, la viruela, el cólera morbo-asiática, la fiebre amarillo, peste bubónico y las enfermedades del hígado y de los riñones, todo, todo lo cura este maravilloso Elixir de las familias, única

verdadera panacea universal que tengo la honra de ofreser al respetable público per el ínfimo presio de veinte séntimos butellita, y con cuentagotas un real. Con sólo cuatro gotas al día que tomen los enfermos de este Elixir, la curasión será rápida é completa. (Campanillazo.) No valgan mis palabras, señores, perque las palabras se las come el aere. La práctica de este medicamento sublime es lo que debe rellenar las voestras cándidas ilusiones y asperansas. (Campanillazo.) Non se trata aquí de explotar al respetable público, señores; no se pretende engueñar á naide con agua de la fuente metido en una botella. Se trata de un espezifíco veritable, analísado y aprobado per todo el potro-medicato de ambos mundos, que, en vista de sus mañíficos resultados, se ha servido de favoreserme con las más altas recompensas y pensiones vitalisias. Venga, señores, ¿quién pide más botes? Per el modesto presio de vente séntimos nada más, compran ostedes un verdadero tesoro pera la salud. (Campanillazo.) Animarse, señores; ¿en este respetable público no tiene nadie veinte séntimos pera comprar un frasquito?... ¿Nadie tiene la miseria de vente séntimos per adquirir el famoso Elixir de las familias?... —¿Che, tienes un cigarro? (Al mozo de cordel.)

MOZO. Señorito... ¡no fumo!

ORADOR. ¡Ni eso siquiera, hombre!... ¡Valiente negocio hemos hecho hoy! Vámonos, chico, vámonos con la mentira á... donde nos la crean los inocentes, que aquí no cuela.

(Vanse por la derecha cargados con todos los chismes con que salieron.)

## ESCENA VI

CATEDRÁTICO y DISCÍPULOS; *después* ROSQUILLERO

*Aparece el Catedrático vestido descuidadamente con gabán, bufanda y sombrero apabullado, lleno de manchas y sucio de tiza. Simboliza el tipo del catedrático viejo, bonachón, sin carácter y chiflado por las matemáticas. Llevará lentes y en la mano una pizarrita en la que trazará una circunferencia y su diámetro. Le rodean, distrayéndole continuamente con sus toses y estornudos, varios discípulos que simularán toman apuntes de la explicación en sus cuadernos, de los que arrancarán hojas, para hacer bolitas de papel y tirarlas al sombrero del profesor, quien responderá á estas faltas de respeto moviendo resignadamente la cabeza y repitiendo de nuevo lo que va diciendo.*

CATEDR. Si tenemos... Si tenemos... Si tenemos... Atiendan, hijos míos... Atiendan... Atiendan, y no me hagan repetir... No me hagan repetir; atiendan. Pues... como decía..., como decía..., si tenemos, si tenemos, si tenemos una semicircunferencia..., si tenemos una semicircunferencia..., si tenemos una semicircunferencia que gira..., que gira, que gira, que gira... Si tenemos una semicircunferencia que gira... Si tenemos una semicircunferencia que gira... Si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro, alrededor del diámetro, alrededor del diámetro, alrededor del diámetro... Si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro... Si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro... Si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro... Y para no repetir: si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro, la superficie que resulta... la superficie que resulta... la superficie que resulta, si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro...

ROSQUILL. (Saliendo.) ¡Llargues!... ¡Llargues!...

(No cesa de repetir estas palabras hasta que se van el Catedrático y sus discípulos.)

CATEDR. Y para no repetir: si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro, la superficie que resulta será esférica, esférica, esférica. (Viéndose interrumpido por el Rosquillero, que gritará cada vez más.) Vámonos, vámonos, vámonos; vamos, hijos míos... Vámonos.

(Vanse catedrático y discípulos por la derecha.)

## ESCENA VII

ROSQUILLERO *solo*

*Viste de blusa y gorra encarnada, y lleva un cesto pequeño con varias rosquilletas largas que asoman por el borde del mismo.*

ROSQUILL. ¡Llargues!... ¡Llargues!... ¡Llargues! (Muy de prisa.) Llargues llargues llargues llargues llargues llargues... Llargues. (Acentuando más la voz en este final.) Llargues. ¡En oli, en oli, en oli! ¡Rosquilletes en oli!... ¡Estes sí que son fines! ¡Que s'acaben, que s'acaben, que s'acaben!... Que s'acaben les rosquilletes, rosquilletes, rosquilletes en oli. ¡Llargues, llargues com á bengales! ¡Rosquilletes en oli! Pastaes en aigua del pohuet de Sent Visent y beneídes per l' Arsobispo. ¡Estes, estes! Estes sí que son bones rosquilletes en oli! ¡Llargues, llargues, llargues!... ¡El rosquillero! Canela fina porte; que s'acaba.

—  
Desde la primer vesprá  
tinc la venta asegurá  
si ixe bramant per los carrers.

Lo únic bo que mos deixá  
una huelga dels forners.

¡Llargues, llargues! ¡Rosquilletes en oli!...  
(Vase derecha pregonando su mercancía.)

## ESCENA VIII

ZANGOLOTINO

*Viste pantalón largo, blusa de marinero y sombrerito hongo. Sale á escena fumando un cigarrillo que le producirá repetidos accesos de tos y lagrimeo de ojos. Este personaje, que simboliza la inocencia del niño que apetece ser considerado como un hombre, pronunciará con marcado ceceo, cambiando en todas las palabras las erres por eles y las eses por zetas.*

RICARD. ¡Calamba! ¡Lecalamba! ¡Lecalamba! ¡Cuando mi papá zepa que le acabo de coquel ahola mizmo catolze cigalitoz que tenía gualdadoz en el cagoncito de la mezita, ze va á ponel hecho una fulia! Porque, ezo zí, yo zí que ze loz he quitado; pelo él, él me quita laz muelaz de un bofetón. Que mi papá pega. ¡Ya lo cleo que pegal! ¡Y tiene una mano máz pezada!... Ya me eztá á mí pezando el habele quitado loz cigalitoz. ¡Calamba, zi hacen un guzto máz malo'... (Tose repetidas veces.) Y pican, pican; pican en la galganta que ez un guzto. Ahola me voy á caza de mi plimo Manolo, que ez muy mayol, y también fuma, y le convido á cigalitoz, pala que zepa que yo también zoy hombre como él. ¡Ya lo cleo que zoy hombre!... ¡Como que fumo y todo! En mi caza me dicen que palezco tonto. ¡Zí, tonto! Que me metan el dedo en la boca, zi está limpio, y velán qué moldizco lez pego. ¡Tonto yo! Elloz zí que zon tontoz, que ze cleen unaz bolaz... Ayel, como no me za-

bía la lección de Gramática, voy, ¿y qué hago?, me pongo á lloal muy fuerte en la cama, y le digo á mi mamá: «Mamá, mila, yo no quielo il hoy al Colegio, porque eztoy malito y me duele mucho la baliga.» Y mi mamá, que ez muy tonta y ze lo cleo todo lo que le digo porque me quiele mucho, me dice: «Bueno, puez; no te levantez y no almuelcez, que dezpuez te dalemoz una pulguita de Agua de Loechez y lo echalaz todo, que ezo ez una indigeztión.» Pelo como á mí el Agua de Loechez me lepugna, y tenía mucha hamble, digo: «Velaz qué chazco ze llevan cuando vengán á dalme la pulga.» Me levanto de la cama, me vizto, cojo un pedazo de pan y una jalita de miel muy dulce que tenía mi mamá ezcondida; me meto en el almario de luna, que tiene un ezpejo muy glandote, y allí ezcondido me como toda la miel de la jalita y todo el pan. En ezto viene mi mamá y ¡pan! abre la puelta del almario, y ¡lataplán! se me cae la jalita del zuzto, y... ¡Malía Zantízima! me entlan unoz dololez de vientle, que me molía. Mi mamá, que ze había cleído que yo me quejaba de mentilaz, ze quita la zapatilla y «¡Toma, toma, pa que te duela la baliga de velaz!» me llenó el cuerpo de plantillas moladaz y, vamo, ze me quitaron laz ganaz de comer más miel en mi vida. ¡Ahola me da un azco!... Pelo plimelo, vean zi zelá tonta, que ze había cleído lo del dolol de baliga. ¡Y dezpués me llaman tonto!... ¡Ellos zí que zon tontoz! Que yo, bien pillo que zoy; como que hago en mi caza lo que quielo. El otlo día quería il al teatlo á vel *La almoneda del diablo*, que ez muy bonita y me guzta mucho; pelo mi papá, que eztaba de un humol del diablo, me dice: «No vaz, y zi no callaz, te pego.» Yo entonzes me enfado, y le digo: «¡Ahola ya no quielo il», y no fuí. Porque yo, cuando me enfado,

nadie me haze la contla, puez zoy tlemendo, pelo muy tlemendo. Ya lo zaben en mi caza, ya. Pala vivil en ezte mundo ze nezezita zel muy pillo, muy guilopo y muy picalón, y me paleze que yo ni zoy tonto ni me mamo el dedo, que me fumo tles cigalitoz zeguidos y no me maleo. ¡Calamba, lecalamba! Zi mi papá zupuela lo calavela que zoy yo, me lompía la calavela; ¡ya lo cleo que me la lompía! En fin, me voy á caza de mi plimo, que ya ez hola. ¡Ah, señolez! Zi uztedez ven pol ahí á mi papá, que no le digan nada, ¿eh? ¡No juguemoz! Vaya, adióz, que lo pazen bien. (Medio mutis.)

Licaldito Infante y Pélez, pala zelvil á Dioz y á uztedez.

(Saluda y vase derecha, contoneándose ridículamente.)

## ESCENA IX

### EL DRAMA CLÁSICO

*Vestirá este personaje el traje español de capa y espada, y sombrero chambergo.*

EL DRAMA. ¡Ay, mísero de mí! ¡Ay infelice!  
 Público, apurar pretendo  
 ya que me tratas así,  
 qué delito cometí  
 pues que de mí vas huyendo.  
 Aunque si me huyes, ya entiendo  
 quién la falta ha cometido:  
 tú poca culpa has tenido  
 puesto que no eres autor;  
 ellos son quien con furor  
 me han relegado al olvido.  
 Sólo quisiera saber,  
 ya que olvidas mis desvelos  
 y sientes nuevos anhelos

despreciando lo de ayer,  
¿qué vas al teatro á ver  
si hoy sólo vicio hallarás?  
¿No valgo yo mucho más  
siendo el drama laureado?  
Pues ¿por qué me has olvidado  
y á ver zarzuelitas vas?  
¡Pobre Lope! Si tus galas,  
que son del Parnaso espuma,  
pues huyeron de tu pluma  
volando de gloria en alas,  
compararan con las malas  
obras que hoy privan aquí,  
alguno dentro de sí  
se dolería con pena,  
al ver ¡Fénix de la escena!  
que no se acuerdan de ti.  
Y tú, Calderón, si dueño  
fueras aún de la vida,  
verías como hoy se olvida  
¡oh infamia! *La vida es sueño*,  
y obras cuyo desempeño  
te ha dado nombre inmortal,  
despreciadas, por su mal,  
por un público estragado  
á gozar acostumbrado  
placeres de bacanal.  
¡Oh gran Tirso de Molina,  
Alarcón, Rojas, Moreto!...  
Hoy vuestro numen discreto  
el público recrimina;  
que en su obcecación indina,  
buscando torpe emoción,  
desoye del corazón  
los dictados generosos,  
y corre tras los viciosos  
impulsos de la pasión.  
Poetas del siglo de oro  
de nuestra literatura,  
ahora el drama, con tristura,  
se retira por el foro,  
para dejar, con desdoro  
del arte y de la moral,

franco paso á ese trivial  
 género chico del día,  
 que es disidente herejía  
 del gran arte nacional.  
 ¡Adiós, público! Que ahí viene.  
 Ni su figura grotesca,  
 ni su risa canallesca  
 mi competencia sostiene,  
 mas si tu aplauso mantiene  
 su triunfo, que es mi derrota,  
 darás con ello la nota  
 de tu loca obcecación,  
 que al aplaudir á ese histrión,  
 aplaudes tu bancarrota.

(Vase, triste y abatido, derecha.)

## ESCENA X

EL GÉNERO CHICO (MR. CHAMBÓN)

*Este personaje es el mismo tipo del Representante del Music-Hall de la revista titulada «Instantáneas», original de los Sres. Arniches y López Silva, y cantará el mismo Couplet de la propia zarzuela, cuya música es de los maestros Torregrosa y Valverde hijo.*

COUPLET DE MR. CHAMBÓN

### MÚSICA

M. CHAM. Bon soir, mesiers y mesdams (Hablado.)  
 (Cantado.) *Je suis mesier Chambon,*  
 un hombre muy feliz  
 que lleva un baúl mond  
 metido en la *barrig.*  
 Se ríen los que ven,  
 mi facha de *cochón*  
 y á mí me importa un bled.  
 ¡Me sale *tut*  
 por una friole...  
 ra!

*Rosbif,*  
 salmón,  
 chorizos, embuchado y jamón,  
*fuagrás*  
*bistek*  
 sandía, melón y pavo *trufé,*  
 es lo  
 que á muá  
 si se me corta la digestión  
 me suelen dar  
 en vez de bicarbona...  
 to.

—  
 Juanito Mantequill  
 está chiflado el pobr  
 por una señorit  
 que vive allá en Jijón...  
 na.  
 Le ha escrito ya cien lettrs  
 pidiendo relasións,  
 y ella le ha contestát  
 mandándole  
 una gran calaba...  
 za.

—  
 Messié  
 Chambón  
 está á la votre disposición.  
 ¡Adié  
 messiers!  
 Me alegro de verles güe...  
 nos! (Vase derecha.)

## ESCENA XI

### Hablado

BORRACHO ANDALUZ

*Vestirá pantalón ceñido y alto, con faja, chaquetilla corta y sombrero pavero. Saldrá á escena tambaleándose, embozado en la capa, al terminar la malagueña que cantará dentro, y hablará con marcado acento andaluz.*

B. AND. (Cantando dentro.)

Yo no sé qué tienen, mare,  
las Cañitas del Colmado,  
que en beberme dos docenas  
me encuentro debilitado.

(Saliendo). ¡Olé!... Pero qué requetegrasioso es lo que me pasa á mí... La verdá; me salió de casa con intinsión de darme un paseo pa despejarme la china... (que hoy he llevao un trajín, pero que de primera), y como la cabra tira al monte, y dicho sea con perdón, á mí me destetaron allá en mi tierra con mansanilla, lo que se aprende de pañale ya no se olvida en la vida... y la verdá, yo no voy á ser tan descastao que abandone las tradisiones familiares. Y... ¡claro está! encuanti que tengo ocasión y me acuerdo de los mandamientos de la ley de Dios... (porque yo soy güen cristiano ¿eh?) me digo: ¿Dios no manda honrar pare y mare?... Pues... güeno, honraré la memoria de mis pares echándome unas cañitas á su salú, que eso siempre hase güen cuerpo y le da alegría al alma. Y allá me voy yo... chano, chanito... camino del primer establecimiento vinícola, del que tengo la honra de ser parroquiano, y le digo á Paco: —Oye, tú; sácame un dedal de oro destilao... Y una que tomas, dos que te dan,

cuatro que te convidan y catorse que no vas á despreciar... ¡amigo, se atiborra uno de jarope que es una bendición, y aluego, al salir de allí, ni Dios encuentra su propio domesilio. Aquí me tienen ustés, que voy toa la noche serpenteando por esas calles, y mardito si he podío encontrar entoavía mi casa... Lo veo todo tan oscuro, que pa mí toas las casas paresen hechas de merino pobre. Hay veces que se topa uno con argún munisipal compasivo, de esos que le ofresen á usté la prevención como domesilio transitorio... Pero ¡quíá! se ve que esta noche tendrán exceso de inquilinos cuando no asoman ni aun los bigotes... en fin, pasiensia. Tan y mientras se despeja la situasión, liaremos un pitillo y... Dios dirá. (Registrándose la faja y los bolsillos.) ¿Dónde demonio habré metío yo la petaca?... (Sacando de la faja huesos de aceitunas.) ¡Por vida de este rosario deshecho!... (Tirando huesos al suelo.) Uno... dos... tres... cuatro... sinco... veinticuatro. Veinticuatro huesos de aceituna. Tantos como cañitas han entrao en mi cuerpo. Este es el memorándum óseo pa llevar la cuenta del consumo. Pero lo que es la petaca no parese. En fin, ya que no podemos fumar... cantaremos. La cuestión es haser algo, y váyase lo uno por lo otro... ¡Venga de ahí!...

Tengo dos lunares... (Cantando.)

Tengo dos lunares...

(En esto le interrumpirá rápidamente el municipal.)

## ESCENA XII

BORRACHO ANDALUZ y MUNICIPAL

MUNIC.

(Interrumpiendo el canto del borracho.) ¿Qué escándalo es este? ¿Estas son horas de cantar?...

- ANDAL. ¡Josús, hijo mío; pero qué poco artista que es usted! ¿Ande se ha visto prohibirle á un hombre que desahogue su pecho con arte?
- MUNIC. ¿Le parese poco desahogo estar cantando la pulga á las cuatro de la madrugada?
- ANDAL. ¡Déjeme usted, hombre!  
(Cantando.) Tengo dos lunares...
- MUNIC. ¡Lo que tiene usted es una melena que no se puede lamer!
- ANDAL. ¡Hombre, no sea usted infundioso, que está pero que mu feo decir mentiras!
- MUNIC. ¡Déjese de cuentos, y véngase conmigo al Asilo!
- ANDAL. ¿Al de lactansia? ¡Ay qué gracia! ¡Usted me ha tomao por un niño de teta!

### ESCENA XIII

DICHOS Y BORRACHO VALENCIANO

*Viste blusa y gorra*

- VALENC. (Sale dando traspiés y cae sobre el municipal.) ¡Che, qué fluixes que tinc les cames!
- ANDAL. ¡La órdiga, otro!
- MUNIC. (¡Ya 'n tenim un atre!)
- VALENC. Caballers, desimulen. Hu ha fet sinse voler. Com patixc de reuma en les cames, á lo millor me s'afluixen y...
- MUNIC. (Este me faltaba.)
- ANDAL. La enhorabuena, municipal. ¿Usted no tenía miedo? Ahora ya tiene usted compañía.
- MUNIC. (Rascándose.) No, no; lo que es por falta de eso no me quejo. (Al valenciano.) Pero, home, ¿vol fer el favor de no tirarse damunt?
- VALENC. ¡Ay, monosipal! ¡Cuánt li sembla vosté á mon pare! ¡Tota la cara, d' éll, menos el bigot!
- ANDAL. ¿Serán ustedes parientes?

VALENC. Mire, molt fásil; perque yo vach tindre un tío soldat que s'en aná de casa de chicotico, y á vegaes... pega tantes voltes el mon...

MUNIC. ¡Vinga, vinga! ¡Vostés están abusant de la autoritat!...

ANDAL. ¡Eso sí que no es verdá!

VALENC. ¿Abusant mosatros? (Tocándole la cara al municipal.) ¡Ay, monosipal, que simpátic m' es vosté.

MUNIC. Cuidao, ¿eh? Les mans quietes.

ANDAL. No, la verdá es que tiene usté unas hechuras... Como que le sienta el uniforme que ni pintao.

MUNIC. ¡Guapo, anem!

ANDAL. Diga usté, ¿y ese revólver que usté lleva es de reglamento?

MUNIC. ¡Nada le importa!

VALENC. (Abrazándole) ¡Ay, monosipal!... ¡Vosté es mon pare!

MUNIC. ¡Che, che, che, che, che! ¡Asó es posa vert! (Tindrem que cridar al compañero.) ¡Ramón!

ANDAL. ¿Llama usté al vigilante?

MUNIC. ¡Ramón, Ramón!... (Eixe estará en la taberna; de segur.)

VALENC. Mire, monosipal, no pegue crits que m' ataranta.

ANDAL. ¿Nesedita usté alguna cosa? Dígalo con franquesa, que aquí estoy yo pa servile.

MUNIC. Muchas gracias.

VALENC. Res de grasies. ¿Li apetixen unes tauletes d' abaecho? Se les pendrem, no s' apure.

ANDAL. Yo pago el vino. (Dándole tirones.) Vamos, hombre.

MUNIC. Mire, estése quieto.

VALENC. ¡No faltaba més! En tan simpátic que m' ha segut vosté. Mire, y pa postres se farem mich barralet ca ú de la bota del rincó.

ANDAL. ¡Pero que mu bien pensao! Chóquela usté, hombre. Yo soy uno.

(Se dan la mano los dos borrachos.)

MUNIC. (Y ¿para qué fas yo? No tinc més remey

que donarlos per la corrent... ¡Y eixe Ramón sinse vindre!) ¡Ramón!...

VALENC. ¡Toque, toque, monosipal, deixe estar á Ramón. Un rato de vida es vida. Total qué, ¿pendré una bufa?

ANDAL. ¿Eso quién lo va á saber? Venga, vamos.

MUNIC. (¡Che, quin compromís!) Vamos donde quieran. (Vorem si m' els puc endur al Asilo.)

VALENC. ¡Ay, monosipal! ¡Cuant yo dic que m' ha segut vosté molt simpátic!...

MUNIC. Moltes gracias.

ANDAL. No hay por qué darlas, que esa es la pura.

MUNIC. Pues andando. Toca l' aca.

ANDAL. ¡Olé por los munisipales con grasia y sandunga! ¡Vivan los vigiladores benévolos y galantes del monesipio local, que tienen ropa negra y saben admitir con corrección un osequio de los güenos amigos!

MUNIC. Bueno, home; tot lo que tú vullgues.

VALENC. ¡Ay, monosipal! ¡Ara sí que li sembla vosté á mon pare!..

MUNIC. Venga, cójanse bien y cuidao con caer.

(Los dos borrachos, cogidos del brazo del municipal, vanse cantando.)

BORRACH. (Cantando Cádiz) ¡Viva España! Que vivan los borrachos, viva el munisipal...(Vanse derecha.)

## ESCENA XIV

### UN PERIODISTA

*Viste traje de chaqueta, de corte achulado, con las prendas bastante usadas y los puños de la camisa algo sucios. Hablará en tono de suficiencia, mostrando cierto desenfado en sus modales. Saldrá por la izquierda, apurando la colilla de un cigarro puro.*

PERIODISTA. Yo soy periodista,  
un chico muy sabio  
que entiendo de todo  
si leo el *Larousse*,

y escribo hasta artículos  
de crítica histórica,  
haciendo el extracto  
de César Cantú.

Me sé de memoria  
el *caló* chulapo,  
y allá en el Colmado,  
mi segundo hogar,  
tengo una tertulia  
que aplaude mi labia  
cuando discurséo  
á lo Castelar.

Del argot del teatro  
soy archivo inmenso,  
cada frase mía  
es un *calembours*,  
y he estrenado piezas  
robando el asunto  
con decoraciones,  
vestuario y luz.

Sus chistes son verdes,  
los trajes de mallas,  
hay danza indecente,  
can-can y *couplets*  
tan desvergonzados,  
que el público necio  
en calles y plazas  
repite otra vez.

Dentro de muy poco,  
cobrando trimestres,  
seré millonario  
por mi *sans façon*,  
que el género chico  
es rico venero  
para el que explotarlo  
sabe como yo.

A cien literatos  
desprecia la empresa  
que atenta y sumisa  
me obedece á mí,  
y en su saloncillo  
soy rey absoluto,  
pues no chista nadie

estando yo allí.  
 Se ponen las obras  
 que me da la gana,  
 cobro antes que nadie,  
 y se alza el telón,  
 tras de impacientarse  
 la gente en el patio,  
 cuando he terminado  
 mi conversación.  
 Necios literatos,  
 se queman las cejas  
 y estudian los clásicos...  
 ¡no sé para qué!  
 Para mis zarzuelas  
 me basta, en la calle,  
 á la gente *crúa*  
 escuchar y ver;  
 que yo, con mi numen  
 porno-canallesco,  
 formo con un chisme  
 de la vecindad  
 más rico argumento  
 para una zarzuela  
 que Shakespeare y Lope  
 pudieron soñar.  
 Entro en los salones  
 más aristocráticos  
 y azulada sangre  
 se humilla á mis pies,  
 y entre picarescas  
 sonrisas graciosas,  
 voces femeninas  
 piden mis *couplets*.  
 Mis *cosas* no ofenden  
 cantadas al piano,  
 tras de un cortinaje  
 con noble blasón,  
 y siempre, al oirlas,  
 curiosas las gentes  
 suspenden el *boston*  
 y hasta el cotillón.  
 Verdad es que, á cambio  
 de este éxito franco,

detalladas crónicas  
hago alguna vez,  
y agoto la gama  
de los adjetivos  
cuando los aplico  
á gente de prez.  
Mi buena memoria  
no omite á una fea,  
ni olvida un bordado,  
ni confunde un tul,  
y en *toilettes* á veces  
he dado lecciones,  
lecciones de puntos  
hasta al mismo Worth.  
En Semana Santa  
critico sermones  
con mediano acierto,  
pues, ¡pobre de mí!,  
ni he estudiado Cánones,  
ni Teología,  
ni Historia Sagrada,  
ni menos latín.  
Pero esto, no obstante,  
mi audaz ignorancia,  
pillara en renuncio  
al mismo Bossuet,  
pues pongo en ridículo  
la Cátedra Santa  
y doy gusto al mundo,  
que ese es mi papel.  
Por unas pesetas  
calumnio al honrado,  
y por igual precio,  
al más criminal  
canonizo al punto  
quemándole incienso,  
y hasta le coloco  
sobre un pedestal.  
Déspota moderno  
de las libertades,  
soy omnipotente  
soy un semidiós.  
Puedo, parodiando

lo de aquel monarca,  
decir con orgullo:

«El mundo soy yo. (Vase derecha.)

## ESCENA XV Y FINAL

ADOLFO y SATANÁS

SATAN. Cumplida ya mi promesa,  
mi misión ha terminado  
tras de darte los modelos  
que buscabas hace rato.

ADOLFO. Pues si son como la muestra  
los tipos de tu Catálogo, (Con guasa.)  
lástima que inútilmente  
te hayas por mí incomodado;  
porque, vamos, no me sirven.

SATAN. ¿Qué dices, poeta ingrato?

ADOLFO. Lo que has oído, Asmodeo.

¡Que no! ¿Lo quieres más claro?

SATAN. ¿Y ahora aguardas á decírmelo? (Con despecho.)

¡Después que ya desfilaron  
uno á uno ante tu vista,  
y en tu mente se grabaron!

ADOLFO. ¿Y qué?... Si no me aprovechan.

SATAN. ¡Miente tu pérfido labio! (Con ira.)

Pues adivino en tu risa  
que los tipos te gustaron.

ADOLFO. Eso á ti poco te importa.

SATAN. ¡No me ha de importar! ¿Acaso  
no son míos los modelos?

ADOLFO. Lo serán, si condenados  
van algún día al infierno.  
Hoy por hoy no eres tú el amo,  
que aun gozan de libertad  
y están el mundo habitando.

SATAN. ¿Contra mí es que te rebelas?

ADOLFO. También tú te has rebelado.

- SATAN. ¡Quieres sacudir mi yugo,  
pero ya es tarde!
- ADOLFO. ¡O temprano!...  
No sabemos.
- SATAN. Tú te olvidas  
que me has firmado un contrato.  
Pactaste conmigo...
- ADOLFO. Sí,  
Pero ahora el pacto deshago.
- SATAN. ¡Imposible!... Está tu firma...
- ADOLFO. Hazte cuenta que está en blanco,  
porque la escribí con lápiz,  
y eso ante la ley no es válido.
- SATAN. ¡Ah!... ¡Me olvidé del detalle  
y una gran lección me has dado.
- ADOLFO. Pues procura no olvidarla.  
Si alguien te acepta otro pacto,  
que firme con tinta y negra  
y no te llevarás chasco;  
créeme.
- SATAN. Está bien, poeta.  
Pero ¿qué me das en cambio  
de lo que para tu obra  
galantemente te he dado?
- ADOLFO. Con mi lección ya te basta.  
¡Largo de aquí!...
- SATAN. ¡No me marchó!...
- ADOLFO. ¿Que no?
- SATAN. ¡No!
- ADOLFO. Pues yo te digo  
que te irás mal de tu grado.  
¡Mira!... (Le hace la señal de la cruz.)
- SATAN. ¡Maldición! (Huyendo desfavorido.)
- ADOLFO. ¡Ja, ja, ja! (Riéndose.)  
¡Vete con cien de á caballo,  
que ahora para una revista  
tengo argumento sobrado,  
y fácilmente, á tu costa,  
tendré provecho y aplausos!  
¡Ya con mi pesada broma,  
pobre Satán, se ha quedado  
como el gallo de Morón,  
sin pluma y cacareando!

Y á esto que logró mi astucia  
sobre el espíritu malo,  
es lo que llaman las gentes  
*Tomarle el pelo al Diablo.*

MÚSICA

TELÓN

# OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

<i>Romances Baturros</i> (agotada).	
<i>Cuentos para el Fonógrafo.</i> —Biblioteca Edison.—Vol. I. . . . .	0'50 ptas.
<i>Sermón con Avemaría y algunas interrupciones.</i> . . . . .	0'50 »

## EN PRENSA

*Romances Baturros.*—2.<sup>a</sup> edición.

## EN PREPARACIÓN

*El Descubrimient d' América.*  
*Historia de la Fundación del Colegio Andresiano de las Escuelas Pías de Valencia.*

---

Los pedidos de estas obras se dirigirán á las librerías de la Sra. Viuda de Ramón Ortega, Bajada de San Francisco, 11, y de D. Angel Aguilar, Caballeros, 1.—VALENCIA.









# Puntos de venta

---

---

Esta **Revista** se hallará de venta al precio de  
**Una peseta ejemplar**  
en las principales librerías.

Los pedidos se dirigirán á D. ÁNGEL AGUI-  
LAR, LIBRERO-EDITOR, *Calle de Caballeros, nú-  
mero 1 - VALENCIA.*

